

DIRECCIÓN SUR

Mariela Lobato | marielobato29@gmail.com

Hace treinta años terminé de cursar la Licenciatura en Dirección Orquestal en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (hoy Facultad de Artes, FDA) y me fui a vivir a San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina. Debí dos finales y la tesis.

El pueblo al que llegué tenía 15.000 habitantes, algunos grupos folklóricos, un coro independiente y una pequeña escuela de música provincial donde se enseñaba piano, guitarra, flauta dulce y canto. Comencé trabajando en la docencia y dirigiendo al coro del pueblo, y al año ya había nacido mi primer hijo, Camilo —hoy graduado de Música Popular, también de la FDA—. Un año después rendí los dos finales de Lectura pianística y nació mi hija Abril.

Era momento de pensar en la tesis de graduación, y aunque tenía visos de delirio, empecé a imaginarla allí mismo, un concierto orquestal donde no había nada, ni un solo instrumentista de orquesta; pero con una circunstancia fortuita, se acercaban los cien años del pueblo.

Durante dos años trabajé en la gestión mientras preparaba al coro. Nación, Provincia, Municipalidad, privados, no sé salvó nadie de ser convocado. Invité a sumarse a este loco proyecto a dos orquestas de la región, una de Bariloche y otra de Neuquén capital, y viajé ocho meses alternadamente a esas ciudades haciendo ensayos parciales. También fue necesario conversar con la Facultad de Bellas Artes para que finalmente se aprobara que el Mtro. Guillermo Scarabino, entonces titular de la cátedra de Dirección Orquestal, viajara para evaluarme. La última semana, nos reunimos todos a ensayar: el coro, las dos orquestas, los instrumentistas de viento invitados de Bahía Blanca, y el cuarteto de solistas vocales de Buenos Aires. Y así, en 1998, como parte de los festejos del centenario del pueblo, se hizo el primer concierto sinfónico-coral en San Martín de los Andes. Me recibí ahí, a 1.600 km de La Plata. Al día siguiente lo repetimos en la catedral de Bariloche.

Otra vez de la mano del coro en 2002, armamos la primera puesta de una ópera. Fue una movida comunitaria que implicó desde el entrenamiento actoral de les coreutas, la confección de vestuarios y escenografía, hasta la remodelación de la sala de cine para que se pudiera contar con un foso. Nuevamente con orquesta invitada de Bariloche y mi tercer hijo, Jeremías, en camino.

En el 2006 surgió la posibilidad, junto con otros compañeros, de formar una orquesta de cuerdas para niñas y jóvenes, con un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en convenio con el Municipio de San Martín de los Andes. Esas chicas y

chicos que cruzaban el barrio El Arenal con estuches desconocidos para la comunidad, fueron la primera orquesta del pueblo. En 2012 el Programa de Coros y Orquestas del Bicentenario nos sumó los instrumentos de viento y los de percusión, y la Orquesta Escuela de los Andes tomó así un formato sinfónico. Ahora tiene 80 integrantes entre 7 y 21 años y soy la directora desde su fundación.

Hoy, ese pueblo al que llegué, triplicó su población. Durante estos años trabajé además como docente en la Escuela Superior de Música de San Martín de los Andes y he dirigido coros de niños, jóvenes y adultos. Junto al grupo de compañeros que fueron llegando, la Escuela de Música también creció y actualmente tiene 400 estudiantes de distintos niveles y un hermoso edificio propio. Hay mucha, mucha gente haciendo música.

Algo de todo este andar, yo pienso que nace en la Universidad. Desde la época de mi cursada —1987/93—, siempre sentí nuestra Facultad como un espacio de formación abierto, curioso, diverso, colectivo, donde cada quien encontraba una puerta para su potencialidad y su deseo. En ese entonces, a pocos años de la vuelta a la democracia, muchas ideas estaban en discusión, en construcción. La educación superior pública, la igualdad de acceso y de oportunidades, la música como herramienta de transformación social y como expresión política de los pueblos eran parte de las problemáticas que estaban presentes en aulas y pasillos. La Universidad, con su estructura democrática de gobierno, generaba el conocimiento técnico y disciplinar haciendo converger lo académico con lo político. Mi trayecto de estudio fue siempre a la par de mi militancia universitaria. Lo social y lo colectivo fueron conceptos fundantes en mi paradigma de la Dirección Orquestal. Creo que la Universidad sigue siendo un espacio público, plural, de creación, de producción de conocimiento, con la posibilidad de ampliar la mirada y la escucha a la sociedad toda. Muchos jóvenes sanmartinenses la han elegido en los últimos años como lugar de estudio y dan cuenta de esa continuidad.

Quizás mi elección de radicarme en San Martín de los Andes para trabajar y formar una familia, haya dejado afuera aquella fantasía fundante: la que tenía de niña cuando jugaba con mi papá a dirigir Beethoven sobre un disco de vinilo, desde la escalera de mi casa en Trelew. La Dirección Orquestal fue finalmente, para mí, un camino mágico de siembra, de construcción comunitaria, de gestión y mediación en la diversidad. La música está ahí, vive, suena, y cada día vuelvo a elegir este posible camino de la profesión.

MARIELA LOBATO

Nació en 1969 y residió en Trelew, Chubut, hasta terminar sus estudios secundarios y el Profesorado en Educación Musical de esa provincia. Es graduada de la Licenciatura en Dirección Orquestal, y del Profesorado en Conjuntos instrumentales y de Cámara de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Desde 1994 reside en San Martín de los Andes, Neuquén.

Dirigió el grupo coral Inaun, coro independiente entre los años 1995 y 2011, y el coro juvenil de la Escuela Superior de Música de San Martín de los Andes desde 1999 hasta 2012. Se desempeñó como docente en la Escuela Superior de Música de San Martín de los Andes hasta su jubilación.

Desde el año 2007 es directora de la Orquesta Escuela de los Andes de la Municipalidad de San Martín de los Andes. Ha participado de diversas agrupaciones musicales como pianista y cantante, entre ellas el dúo de danza y música La despeinada. En el año 2021 escribió, compuso y protagonizó el biodrama musical Líquida. Actualmente es integrante del grupo de compositoras Cantautoras en vuelo.